

Título: EL FIN JUSTIFICA LOS MÁRGENES | *Pseudónimo:* "Arial 11"

Los cielos se tiñeron de sangre cuando Malakas, el Héroe Definitivo de la Profecía, cruzó su mirada con el temible Lord Fatuus, el Villano más villanesco (estrictamente por debajo del villano más villanesco de todos los villanos, que hoy se había pedido el día libre por asuntos propios). Su odio era visceral.

—Fatuus, he venido a desafiarte... he cruzado todo el mundo, destruí a tu ejército de monstruos y ahora yo vo.... —Malakas, veo que has llegado... pero hasta aquí llegaste—respondió Fatuus.

Malakas desenvainó su espada divina de su cinturón. Fatuus respondió cruzándose de brazos y canalizando toda su villanía en un punto. Entonces la pelea final comenzó.

Malakas lanzó un tajo brutal, pero Fatuus lo esquivó y con un simple empujón lo estrelló contra la pared. Acorralado, el héroe invocó su habilidad definitiva: «El libro más libro de todos los libros del mundo libresco». —¡¡Ven a mí, Rayo del Caos Mortal Magnético Destructor de Cuásares heredado por los dioses mecánicos y el dios del rayo!! —gritó Malakas.

Las nubes se rasgaron y un cañón del tamaño de un rascacielos descendió. Fatuus palideció. Malakas iba a apretar el gatillo, pero un holograma bloqueó su vista: *Términos y condiciones de uso – 400 págs.* —Fatuus, espera. Tengo que aceptar el contrato del arma. —No hay prisa, Malakas. Haz scroll rápido y dale a aceptar — suspiró el villano.

Malakas pulsó el botón. Un láser apocalíptico bajó del cielo. Fatuus lo esquivó con elegancia magistral... sin notar el enorme espejo decorativo a sus espaldas. El rayo rebotó, dándole de lleno en la nuca y mandándolo a volar de cara al suelo.

Al ver que Fatuus sobrevivió, Malakas abrió un portal y lo embistió hacia el abismo. Aterrizaron de golpe en un callejón en blanco y negro. Ambos llevaban gabardinas, fumaban bajo la lluvia torrencial y un saxofón de jazz sonaba de fondo. Las manos rozaban sus armas, listos para el final. El detective había encontrado al culpable.

Fue entonces cuando un relámpago impactó en «El libro más libro», que empezó a vomitar páginas en el suelo. El callejón recuperó el color, bañándose en un filtro cálido de atardecer. La gabardina de Malakas se transformó en una camisa blanca entreabierta.

—No puedo matarte... Tienes que casarte con Alicia. Yo no la merezco —lloriqueó Malakas, mirando intensamente a la nada. —Pero tú eres mi mejor amigo, Malakas... —respondió Fatuus con voz profunda—. Aunque, siendo sinceros, el catering de la boda ya está pagado y Alicia siempre prefirió mi lado oscuro. ¿Te importaría darme el anillo para terminar con esto?

El libro se tiñó en una nube púrpura. El callejón se reemplazó por un escenario teatral y la luz principal apuntaba a Malakas. El héroe hizo aparecer un bastón y comenzó a cantar, rodeado de un aura musical —*¡Oh, la tragedia de mi pasaaaado...!*

Fatuus no cedió e hizo aparecer un sombrero de copa y armonizó en un tono perfecto que robó el protagonismo: —*¡Y tu futuro está arruinaaaaado!*

Frustrado porque el villano también cantaba mejor, Malakas pateó el libro mágico. El teatro se reemplazó por un bar neerlandés. Era el día de San Patricio y Fatuus aceptó el desafío de Malakas. Ambos enemigos comenzaron a realizar una danza neerlandesa tan rápida y frenética que mis ojos no la podían seguir.

El golpeo del suelo hizo levantar al libro. El bar se esfumó dejándolos en un páramo oscuro y lúgubre. Malakas cayó de rodillas bajo un foco, sosteniendo una calavera trágica en una mano y un pollo de goma en la otra, llorando a mares. —*¡Ay, la cruel ironía de mi destiiino...!* —gimió el héroe.

Fatuus suspiró, sacando un pañuelo negro para secarse una lágrima de cocodrilo. Estaba a punto de dar el monólogo final que cerraría la obra del dolor. —*¡TIEMPO FUERA! ¡CORTEN!* —grité—. *¡Basta de llorar y de bailar!*

Ambos personajes se congelaron y miraron hacia el techo de la página, ofendidos por la interrupción. —*¿Qué te pasa? Estábamos en el clímax* —se quejó Fatuus, soltando el pañuelo.

—*¡Lo que pasa es que pasamos la mitad de la segunda página!* —bramé, histérico—. *¡Miren los márgenes! ¡El Arial 12 nos está asfixiando! Si dan su discurso trágico de tres párrafos, nos descalifican. ¡Terminen esto ya!*

Fatuus y Malakas se miraron. —*Fatuus tu reinado del terror termina acá yo he... —YA DIJE QUE NADA DE DISCURSOS—* grité.

—*Relájate viejo—*replicó Malakas—*tranquilo no hay prisa. —CLARO QUE LA HAY, TONTO, FALTAN MENOS DE ¼ DE PAGINA—*respondí.

—*¿Saben qué? no me pagan lo suficiente para estar con estas cosas—*dijo Fatuus—*Terminemos esto Malakas. Piedra Papel y Tijeras. ¿Qué dices?*

—*Bien. Piedra. Papel... ¡¡Tijeras!!* Fatuus sacó piedra. Malakas sacó tijeras. El villano ganó el duelo final. —*¡No es justo! ¡Juguemos al mejor de tres, hiciste trampa!* —lloriqueó el héroe, negándose a ceder. —*¡YA BASTA POR DIOS!* —grité—. Fatuus ganó justamente, sé un buen perdedor Malakas. De todos modos, pisamos el borde inferior de la hoja. ¡*¡Tuve que PEGAR los diálogos para que quepa!!—* Pero la profecía decía que yo... —empezó a quejarse el héroe.

Pero el maldito Arial 12 no perdona a nadie. FIN.